

# “El último gamonal” y el viejo tema del déspota latinoamericano

ALVARO FELIX BOLAÑOS\*

---

El tema del déspota de un país, una región o un imperio en la literatura hispanoamericana está presente desde el mismo siglo XVI en las crónicas de los conquistadores de las Indias. Los retratos y relatos de jefes, sea indígenas como Moctezuma, o españoles como el tirano Lope de Aguirre, representan ejemplos de esta temprana preocupación temática. ¿Habría alguna relación entre el tratamiento del tema del déspota gamonalicio de la novela del escritor colombiano y el tratamiento del tema del déspota imperial en, por ejemplo, las **Cartas de relación de Hernán Cortés** y la **Historia verdadera de la conquista de la Nueva España** de Bernal Díaz del Castillo? Llamar la atención sobre las similitudes entre el personaje despótico de estos autores españoles y el del escritor colombiano es el propósito central de esta nota.

**El último gamonal** (1987)<sup>1</sup>, la novela más reciente de Gustavo Alvarez Gardeazábal, es una versión distinta del tema del dictador latinoamericano que recuerda la semblanza mortecina de Santos Banderas en **Tirano Banderas** (1926) de Valle-Inclán, la distorsión grotesca del cruel presidente en **El señor presidente** (1946) de Asturias, y la figura deificada y secular del general de **El otoño del patriarca** (1975) de García Márquez. El gamonal déspota de Alvarez Gardeazábal comparte con estos tres dictadores la naturaleza pedestre de su origen, su educación y sus costumbres, lo

---

\* Profesor de la Universidad de Tulane, U.S.A.

1. Bogotá: Plaza y Janés, 1987.

cual está en contraste directo con la inaccesibilidad mítica de su naturaleza y el carácter demiúrgico que el pueblo oprimido ve en él.

Aunque sin las célebres experimentaciones con el lenguaje y la estructura del relato, y sin un personaje central que comprometa el destino de un país entero, la obra de Alvarez Gardeazábal es una contribución sólida al grupo de novelas del déspota latinoamericano con el perfil severo y la radiografía íntima de un dictador local.

**El último gamonal** es la historia del ascenso, hegemonía y colapso de un reyezuelo comarcano, jefe político, hacendado acaudalado y manipulador burocrático quien con sus manejos maquiavélicos (en su correcto sentido político de la palabra) controla la región y el pueblo en donde vive, así como la vida de sus habitantes. El gamonal no es el dictador de un país entero, sino el amo y señor de un microcosmos —en este caso el municipio de Trujillo en el Valle del Cauca, Colombia— cuyos métodos de ascenso al poder y control de éste, al igual que sus conflictos y traumas, son iguales a los del dictador de la literatura hispanoamericana.

Se diferencia de ellos en que este gamonal no es un jefe de estado ni un líder militar que ejerza estrategias de milicia sino un hábil comerciante, un astuto e inescrupuloso político y un contratista de sicarios quienes resuelven sus problemas. Se diferencia también radicalmente de personajes literarios como “el doctor Francia” en *Yo, el Supremo* (1974) de Roa Bastos y “el primer magistrado” en *El recurso del método* (1974) de Carpentier, porque don Leonardo Espinoza es un personaje bárbaro y sin educación no un déspota ilustrado como aquellos. Pero se parece a esos dictadores en la omnipotencia de su poder, la impudicia de sus métodos, la crueldad de sus reacciones y la inmensa soledad que lo aqueja y que ha sido producto de su poder ilimitado.

Además de la naturaleza de tema del jefe tiránico, **El último gamonal** comparte con las novelas del dictador latinoamericano un insistente reconocimiento de la identidad geográfica y cultural del mundo representado, una interiorización en la mentalidad del personaje central para ofrecer otro aspecto de su caracterización, el planteamiento de la acuciante preocupación del autor por el futuro del conglomerado en cuestión, y la intervención conspicua de éste en la novela.

De otra parte, las similitudes que pueden establecerse entre personajes como don Leonardo Espinoza, el gamonal de Alvarez Gardeazábal, y Moctezuma, el emperador de Cortés y Bernal Díaz incluyen algunos aspectos de la caracterización del tirano y la relación que existe entre el autor y la historia que escribe. En primera instancia se destaca la soledad del poderoso, y en una segunda el augurio de su caída representado en la presencia misma del escritor o cronista.

En **El último gamonal**, el crecimiento del poder de don Leonardo Espinoza está seguido del empequeñecimiento del círculo de sus allegados y hombres de confianza hasta quedar reducido a la más deplorable soledad y aislamiento. Tal situación está agravada por el necesario confinamiento en su fortaleza para poder escapar a los continuos atentados de sus innumerables enemigos.

El sucesivo fracaso de los muchos atentados, así como el aumento progresivo de su poderío, crean alrededor de don Leonardo una aureola de misterio, de leyenda y magnificación que lo convierte ante sus coterráneos y subyugados como un terrible ente inmortal. La soledad y la desconfianza son el precio que tiene que comenzar a pagar por la omnipotencia de su poder y así, cada día, mientras son cada vez menos los que pueden entrar a verlo en su fortaleza, el envejecido déspota presiente la cercanía inminente de su fin. Tal posibilidad de la terminación de su dominio, sin embargo, no existió en la mente de sus paisanos quienes creían cada vez más en la leyenda de su inmortalidad.

Este elemento de la eternidad del poder del tirano es común en obras como **El otoño del patriarca** y **El señor presidente**. Pero en Alvarez Gardeazábal tiene también puntos de contacto con antecedentes más lejanos. Don Leonardo Espinoza, "arrumado en su propia tristeza, solitario en su poder, tiene similitudes con el aislamiento omnipotente de un Moctezuma —último emperador Nahuatl— quien es consciente de la leyenda de deificación que sobre sí han tejido sus enemigos y quien presiente la proximidad de su caída.

Don Leonardo, el último gamonal de este pueblo vallecaucano, sabe del alcance de su poder y del efecto que ha tenido en quienes han sido atropellados por él. Sabe igualmente de la falsedad de su inmortalidad y de la realidad de su naturaleza humana, de su existencia de carne y hueso. La conciencia de esta condición, así como

la intuición de su caída irremediable, hacen que el personaje de Gustavo Alvarez le daba más al personaje histórico de Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo que a los personajes de ficción de Valle-Inclán, Asturias, García Márquez, Roa Bastos o Carpentier.

Las similitudes entre Leonardo Espinoza y Moctezuma merecen cierto detenimiento. El gamonal de Trujillo está encerrado en su propia casa-palacio-fortaleza. Moctezuma lo está en su palacio de Tenochtitlán. El gamonal está aislado y no tiene la libertad de moverse tranquilamente en sus dominios por temor a los atentados. Moctezuma, aunque no teme a atentados, tiene sus visitas y movimientos limitados por su carácter demiúrgico. Recuérdese que nadie puede mirarlo a la cara mientras se le habla y los sitios que pisa deben ser previamente alfombrados. Entre las pocas personas que visitan a don Leonardo está un cronista, un escritor quien relatará la vida de este jefe solitario y quien le reafirma al viejo gamonal la certeza de la proximidad de su muerte. Moctezuma recibe la visita de Cortés y Bernal Díaz quienes habrán de relatar su vida posteriormente y quienes se presentan como una evidencia del comienzo del fin del imperio azteca.

En el capítulo "ochenta y cinco" de *El último gamonal* don Leonardo se entrevista con el escritor-cronista quien relatará la "verdadera" historia de su vida y a quien le dice:

Pero me quieren matar, me quieren ver muerto. . . y voy a tener que darles el gusto. Claro, les costará un poquito de trabajo, pero lo harán. Ya han intentado muchas veces y en todas han fallado. Unos dicen que es la suerte que me acompaña, otros que soy inmortal, pero los muy estúpidos no se han dado cuenta que todos han fallado por una sola cosa: ¡por brutos!

¡Dígalos! y ¡escríbalos! yo no me he considerado nunca inmortal ni dotado de ninguna fuerza extraña o sobrenatural. Yo he sido eso. . . nada más que esto que usted está viendo aquí ahora, un hombre de carne y hueso y manoseable. . . eso. . . pero aquí todos han creído lo contrario. Por eso terminé solo. . . muy solo. . . demasiado solo. . . enredándome. (171-72).

Los relatos de Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo en sus respectivas obras *Segunda carta-relación de Hernán Cortés al Empe-*

rador Carlos V, Segura de la Frontera 30 de octubre de 1520<sup>2</sup>, e *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*<sup>3</sup> presentan el encuentro de éstos con Moctezuma coincidiendo en detalles importantes con la escena de don Leonardo. En la versión de Cortés se presenta al personaje Moctezuma diciéndole a su escritor-cronista-visitante —el mismo Cortés— lo siguiente:

No creáis más que lo que por vuestros ojos veredes, en especial de aquellos que son mis enemigos, y algunos de ellos eran mis vasallos y hánsenme revelado con vuestra venida, y por se favorecer con vos lo dicen; los cuales se que también te han dicho que yo tenía las casas con las paredes de oro y que las esteras de mis estrados y otras cosas de mi servicio eran asimismo de oro, y que yo era y me hacía Dios y otras muchas cosas. Las casas ya las veis que son de piedra y cal y tierra;” y entonces alzó las vestiduras y me mostró el cuerpo: “A mí véisme aquí que soy de carne y hueso como vos y como cada uno, y que soy mortal y palpable. . .

A su vez, Bernal Díaz da su versión de la entrevista de Cortés y Moctezuma que él presenció y que relataría luego en su *Historia verdadera*:

Y luego Moctezuma dijo riendo, porque en todo era muy regocijado en su hablar de gran señor: “Malinche (la intérprete en la entrevista); bien sé que te han dicho esos de Tlaxcala, con quien tanta amistad habeis tomado, que yo soy como Dios o Teul, y que cuanto hay en mis casas y es todo oro y plata y piedras ricas; bien tengo conocido que como sois entendidos, que no lo creeríais y lo tendríais por burla; lo que ahora señora Malinche, veis mi cuerpo de hueso y de carne como los vuestros, mis casas y palacios de piedra y madera y cal. . .”.

Existen, por supuesto, muchas diferencias entre el personaje Moctezuma de los cronistas españoles y el personaje don Leonardo de nuestro autor vallecaucano. Difieren en el alcance y naturaleza de su poder, en su época, en su carácter y su importancia histórica.

2. En *Cartas y documentos completos* de Hernán Cortés, Introducción de Mario Hernández Sánchez-Barba (México, Editorial Porrúa, S.A., 1963).
3. Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas (México, editorial Porrúa, S.A., 1983).

Sin embargo las coincidencias anotadas anteriormente entre estos dos personajes históricos (el último gamonal y el último rey azteca) deben llamar nuestra atención, especialmente cuando sus respectivas obras tienen estrategias literarias similares en la presentación del mismo tipo de personaje central: el tirano poderosísimo, aislado y solitario, al borde de su decadencia.

Tanto Alvarez Gardezabal como Cortés y Bernal Díaz nos presentan unas obras que pretenden ser la versión verdadera de los hechos relatados. Cortés, quien escribe una obra de pretensiones históricas y quien por lo cual aparece como narrador en primera persona de su relato —sin mayor sofisticación técnica—, reclama que su versión será más fidedigna que la que presente su contrario y antiguo deudo, Diego Velásquez, gobernador de Cuba. Nos dice Cortés al respecto:

Claramente parece, cuanto en las historias falta de fundamento y principio del recontamiento de las cosas acaecidas, que todo queda confuso y encandilado; y porque en este libro están agregadas y juntas todas o mayor parte de las escrituras y relaciones de lo que el señor don Hernando Cortés, Gobernador y Capitán General de la Nueva España, ha sucedido en la conquista de aquellas tierras, por tanto acordé de poner aquí en el principio de todas ellas el origen de cómo y cuándo y en qué manera el dicho señor gobernador comenzó a conquistar la dicha Nueva España. . . (*Primera Carta-Relación*, 3).

Bernal Díaz, también narrando su historia en primera persona y con el mismo interés histórico, reclama que su versión de la conquista de México es más veraz y cercana a la realidad que la **Historia de la conquista de México** de Francisco López de Gómara:

Mas lo que yo ví y me hallé en ello peleando, como buen testigo de vista yo lo escribiré, con la ayuda de Dios, muy llanamente, sin torcer a una parte o a otra, y porque soy viejo de más de ochenta años y he perdido la vista y el oír, y por mi ventura no tengo otra riqueza que dejar a mis hijos y descendientes, salvo esta mi verdadera y notable relación. . .

Y el escritor joven y novelista de Cali quien se entrevista con don Leonardo en los días finales de la vida de éste, quiere también escribir la "verdadera" historia del gamonal. En el caso de este no-

velista, quien constituye la presencia de mismo autor en la novela, su labor coincide con el interés del mismo viejo tirano de que se escriba una historia verídica y nunca antes oída. Le dice don Leonardo a este cronista de su vida:

Ellos. . . ellos, jovencito, ellos, y usted va a tener que decirlo cuando escriba el libro sobre mi vida. Dígalo sin que le tiemble el pulso. Dígalo porque fui yo quien se lo aseguré. . . pero usted ha venido desde Cali, escritor y novelista, porque quiere saber cómo voy a reaccionar. . .

La inminencia del fin del tirano es el otro aspecto común en las tres entrevistas entre jefes y cronistas. Don Leonardo Espinoza, cuando han matado a todos sus hombres de confianza, sabe que su hora está aproximándose: "me quieren ver muerto y voy a tener que darles gusto", le dijo al escritor-cronista a la altura del capítulo ochenta y cinco, y en el próximo aparece Judith Ortega, la única mujer extraña que el viejo dejó entrar a su casa y cuyas intenciones asesinas no intuyó sino muy tarde debido a su nulo conocimiento de la psicología femenina. "Si don Leonardo hubiese probado mujer alguna vez en la vida, quizás habría olfateado los movimientos poco comunes de Judith Ortega cuando volvió ese lunes. . .". El viejo gamonal muere sorprendido por la identidad del verdugo, mas no por la llegada de la sentencia.

La inminencia del fin de Moctezuma la conoce éste cuando identifica a Cortés y sus huestes con los esperados dominadores de su tierra. En la versión de Cortés el jefe azteca le dice al conquistador:

Y siempre hemos tenido que los que de él (Quetzalcoatl) descienden habían de venir a sojuzgar esta tierra y a nosotros como a vasallos, y según de la parte que vos decís que venís, que es a do sale el sol, y las cosas que decís de ese gran señor o rey que acá os envió, creemos y tenemos por cierto él sea nuestro señor natural. . . y por tanto vos sed cierto que os obedeceremos y tendremos por lugar de ese gran señor que vos decís. . .

En la versión de Bernal Díaz la sensación de la derrota próxima de Moctezuma es igualmente notable ante sus visitantes y cronistas. Le dice el rey azteca a Cortés:

. . . tenemos por cierto que sois los que nuestros antecesores nos dijeron que vendrían de a donde sale el sol, y a ese vuestro

tro gran rey yo le soy en cargo y le daré lo que tuviere.

La muerte de Moctezuma, como bien sabemos, sucede a los pocos días de esta entrevista cuando los españoles han logrado introducirse en la ciudad y en su control. El rey azteca en amabas versiones no anticipa su propia muerte como don Leonardo en **El último gamonal** pero si prevee claramente su caída como jefe absoluto y la caída de su imperio. "Os obedesceremos y tendremos por señor. . . y en ello no habrá que yo en mi señorío poseo, mandar a vuestra voluntad, porque será obedescido y hecho: y todo lo que nosotros tenemos es para lo que vos del lo quisiéredes disponer" (Cortés, 59), le dice el decayente jefe absoluto al conquistador de su imperio.

Y finalmente, la insistencia de Moctezuma en las obras de Cortés y Bernal Díaz en la falsedad de los rumores sobre su exorbitante riqueza tiene su contrapartida en **El último gamonal** también cuando todo el pueblo de Trujillo trata de imaginar cuánto dinero tiene en su elefantina caja fuerte y crea leyendas exhuberantes sobre sus tesoros allí escondidos:

Todos tuvieron pensamientos mamotrétricos sobre el fabuloso cofre de acero y sobre la cantidad de dinero que le entraba a su dueño por las ventas de café, las compraventas de la bodega, la leche del establo, el ganado de cría, los novillos de engorde y la casa de putas.

Son dos, entonces, los puntos centrales en los que coinciden la *Carta-Relación* de Cortés, la *Historia verdadera* de Bernal Díaz y la novela de Alvarez Gardeazábal en la presentación del déspota que los ocupa: la caracterización del tirano poderoso quien se acerca al fin de sus días y la postura del cronista ante tal decadencia. Los autores españoles y el colombiano son ambos testigos de la historia del titán terrible que se desmorona. Los tres presencian sus temores, sus certezas y su poderío. Todos auguran con su relato la finitud necesaria de un dominio que parecía perenne de la misma manera que le auguraron al déspota, con su sola presencia, la cercanía de su muerte.

El que Alvarez Gardeazábal haya reparado en estas dos crónicas de Indias para la perfilación de su dictador local, solitario y decadente, es una cuestión que no nos interesa ni nos corresponde resolver aquí. Independientemente de su respuesta las similitudes están allí

planteadas. Hay diferencias grandes entre la obra de Alvarez Gardeazábal y las de los cronistas, como por ejemplo la de que ambas crónicas no pueden ser definidas como historias de un déspota. Son en cambio la historia de una larga conquista de un imperio y la implantación del dominio español. Pero tal diferencia no desautoriza la comparación presentada aquí.

El tirano, déspota o dictador latinoamericano de todas las épocas de nuestra historia le debe tanto al déspota indígena — así sea Moctezuma, Atahualpa, el Bogotá o el Tunja— como al gobernante autoritario español de nuestro período colonial. Igualmente, las caracterizaciones de personajes históricos o literarios que representen jefes despóticos como don Leonardo Espinoza, Santos Banderas, o el doctor Francia le deben mucho a las primeras caracterizaciones de déspotas registrables en los albores de nuestra literatura hispanoamericana como en el caso de Moctezuma. Las grandes similitudes entre este jefe absoluto azteca y el gamonal colombiano son razón suficiente para reparar en una conexión de caracterización y técnica narrativa entre **El último gamonal** y la *Carta-Relación* y la *Historia verdadera*.